

Las mujeres dentro del sistema capitalista, además de sufrir la explotación que sufrimos todos los trabajadores, soportamos la opresión de este sistema que también es machista y patriarcal.

Esto se manifiesta de las más diversas formas. Desde recibir una menor remuneración al realizar un mismo trabajo que los hombres, hasta la violencia machista que sufrimos a diario como los acosos callejeros, laborales, la violencia doméstica y los feminicidios.

El trabajo que es considerado femenino (la reproducción de la vida social: criar y educar los hijos y cuidar el hogar) es muy importante para que la sociedad funcione. Pero este es un trabajo invisibilizado como tal y que no es pago, que la sociedad carga sobre nuestros hombros, por eso decimos que las mujeres tenemos doble jornada de trabajo.

Esta situación se sustenta sobre la imposición ideológica y cultural de una sociedad que defiende sus valores machistas y de explotación, asegurando su reproducción. No se trata de un acto único y total, sino de un proceso que se elabora y refina durante años a lo largo de la vida.

A lo largo de nuestra vida, a mujeres y hombres, se nos educa para reproducir las actuales relaciones sociales, y dentro de ello, en todo el proceso de educación y crianza, se nos enseña que son los hombres quienes deben pensar en política y no las mujeres, delegando en nosotras la tarea doméstica.

Es por estas razones, que a las mujeres nos cuesta el doble participar de la vida social y política. Esto se refleja en que a pesar de ser más de la mitad de la población, nuestra participación en espacios políticos es objetivamente menor y muchas veces invisibilizada. Como resultado, gran parte de estos espacios tienen muchos hombres y pocas mujeres.

Nosotras necesitamos transformar esta sociedad, que se basa en la explotación, y acabar con la concepción de que el trabajo del hogar es una tarea exclusivamente femenina.

Algunos creen que la lucha por la emancipación de la mujer es una lucha secundaria, que desvía del objetivo principal. Eso es un profundo error, para nosotras la emancipación de la mujer no es un acto de caridad, sino que es una necesidad fundamental para transformar un sistema social injusto y desigual como es el capitalismo.

Las mujeres de Compromiso Socialista sostenemos la importancia de tener espacios propios de discusión, organización y trabajo, donde podamos vernos a nosotras mismas como sujetos políticos y discutir sobre nuestra situación como mujeres. Pero también ocupar los espacios de militancia barrial, social, sindical y política, pues debemos ser las primeras en luchar por acabar con este sistema que nos explota y oprime, sabiendo que sin las mujeres, la lucha de la clase trabajadora por la transformación social no será posible.